

El terrorismo dejó 480 heridos en Gipuzkoa, el mayor número en Euskadi

Los profesores María Jiménez y Javier Marrodán presentan en Donostia el primer trabajo completo sobre los 4.808 lesionados en España por acciones terroristas

:: A. GONZÁLEZ EGAÑA

SAN SEBASTIÁN. Las cifras de los asesinados por ETA y otras organizaciones terroristas son de sobra conocidas, pero no así las de las personas que lograron sobrevivir a sus atentados en toda España, tantos como 4.808, de los que 2.597 fueron a causa de acciones de ETA. A todos ellos, el Ministerio de Interior ha reconocido su condición de herido en acción terrorista. En esta larga lista, Gipuzkoa es el territorio de Euskadi que cuenta con los números más abultados, 480 heridos reconocidos. Le sigue Bizkaia, con 411, y Araba, con 139. En el ránking de provincias, la guipuzcoana ocupa el segundo lugar después de Madrid. A estas víctimas, muchas veces invisibles y con las que existe «una deuda institucional y colectiva» se han dedicado María Jiménez y Javier Marrodán en el libro 'Heridos y olvidados. Los supervivientes del terrorismo en España'. Ayer lo presentaron en San Sebastián junto a Florencio Domínguez, director del Centro Memorial para las Víctimas del Terrorismo, y Consuelo Ordóñez, presidenta de Covite.

Poco se sabe de la gran mayoría de los heridos, salvo en los casos que han sobresalido por su especial crueldad, como el de Irene Villa, que perdió las dos piernas al estallar un coche bomba de ETA, en Madrid en 1991, o el del ertzaina Jon Ruiz Sagarna, que sufrió, en 1995 en Errenterria, gravísimas quemaduras en el 60% de su cuerpo, en uno de los ataques con consecuencias más dramáticas de la kale borroka.

En el trabajo que firman Jiménez y Marrodán, ambos profesores de la Universidad de Navarra, es la primera vez que el Ministerio de Interior ha cedido su base de datos para realizar un estudio de este tipo, que además se ha desarrollado por encargo del Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo.

De los 192 municipios españoles que han sido escenarios de atentados, Madrid ha sumado el mayor número de heridos, seguido de Donostia, con 207, en este caso ocasionados en su gran mayoría por ETA y su entorno. Las localidades guipuzcoanas con atentados con heridos ascienden a 38, de un total de 88. La kale borroka ha producido 155 lesionados, considerados leves, a excepción del de Ruiz Sagarna, que tiene la calificación de «gran inválido», la más

reconocerlos oficialmente como víctimas del terrorismo. En este caso, apuntó, «la media resulta engañosa porque, en realidad, aumenta exponencialmente cuanto más retrocedemos en el tiempo y la legislación en materia de atención a las víctimas está menos desarrollada».

El caso de Bera

Una de las historias que se cuentan en el libro pone de manifiesto ese retraso del Estado. Jiménez recordó que el protagonista es justamente el primer herido oficialmente reconocido de ETA. Ocurrió el 6 de junio de 1965 en Bera, tras un incidente entre dos guardias civiles y varios miembros de ETA, que dejó al menos a una persona herida. Tenía 41 años, los mismos que el Estado tardó en reconocerlo como herido. Fue en 2006 y se convirtió en el primer lesionado, cronológicamente hablando, de la organización terrorista. Sus secuelas eran

graves y se le concedió una incapacidad permanente total.

El estudio confirma que ETA ha sido la organización que más heridos ha causado, 2.597, seguida de lo que Interior llamaba terrorismo internacional y que incluía el yihadismo, con casi 1.200 damnificados. Los autores del libro intuían que el 11-M había sido el atentado que más heridos ha dejado en la historia de España, pero desconocían que dos de los últimos ataques de ETA –el atentado contra la casa cuartel de Burgos, en 2008, y contra la Universidad de Navarra, en 2009– «eran los siguientes en el doloroso ránking de los más graves». Además, más de un centenar de ciudadanos españoles han resultado heridos fuera de las fronteras españolas, la mayoría militares en Afganistán. También citan que la Guardia Civil es el colectivo profesional con más lesionados, con cerca de 500 agentes heridos, de los que

LAS CIFRAS

207

heridos en San Sebastián. La capital guipuzcoana ocupa el segundo lugar después de Madrid.

Primer herido: Ocurrió en un incidente entre dos guardias civiles y varios miembros de ETA en Bera, el 6 de junio de 1965.

ETA fue la organización que más heridos causó: 2.597, del total de 4.808 lesionados en España.

el 41% de sufrieron atentados en Euskadi. La extrema derecha, con sus distintas siglas, hirió a 42 personas, «al menos oficialmente». El 43% en ataques en la CAV. Bizkaia es el territorio con más heridos, seguida de Madrid, Barcelona y Gipuzkoa.

alta que se reconoce en la Ley de Atención a las Víctimas del Terrorismo. Ese mismo grado también le fue reconocido a tres menores, Irene Villa, un adolescente víctima de un atentado en Arrasate en 1978 y Jokin Galarraga, que quedó ciego tras explotarle un juguete bomba en San Sebastián, en 2001, que mató a su abuela.

Jiménez explicó que el Estado «ha tardado» una media de seis años en



Florencio Domínguez, María Jiménez, Consuelo Ordóñez y Javier Marrodán, ayer en la presentación del libro en San Sebastián. :: LUIS MICHELENA

«Tenía la cara quemada. Para Jon fue terrible verse en un espejo. Cómo lloraba»

La mujer del ertzaina Ruiz Sagarna describe en el libro 24 años de supervivencia tras sufrir un atentado con cócteles molotov en Errenterria

:: A. G. E.

SAN SEBASTIÁN. «Recuerdo el momento en el que se enfrentó por primera vez a un espejo. Se lo llevé yo porque nadie se lo había dado. Y... ¡uf! Reconozco que fui una coarde, traté de evitarlo y le daba lar-

gas. El me decía 'quiero verme'. 'Sí, sí, no te preocupes, todo llegará', le respondía yo. Él no se podía levantar de la cama. Llegó un momento en el que vi claramente que no había escapatoria y le llevé el espejo. Para él fue terrible verse a sí mismo. Cómo lloraba. Terrible». El relato lo hace Ana Arregui Larrazabal, mujer del ertzaina Jon Ruiz Sagarna, herido en un atentado con cócteles molotov en Errenterria el 24 de marzo de 1995, y protagonista de una de las sobrecogedoras entrevistas que María Jiménez recoge en su libro 'Heridos y olvidados'.

Son cinco conversaciones, en las que la autora del trabajo llega a la letra pequeña de las historias de estos supervivientes. Arregui relata que Jon, con el 60% de su cuerpo quemado, estuvo ingresado seis meses, dos de ellos en coma, el primero debatiéndose entre la vida y la muerte. Durante un tiempo vistió un traje especial y cubrió su cara con una malla. No quería salir a la calle y su principal compañía fue su hijo Iñigo, un bebé cuando ocurrió el atentado. Confiesa que en el hospital ella tuvo que reconocerlo por los pies, la única parte del cuer-

po que tenía intacta. También se detiene en cómo aguantó estoicamente que, en la sala del juicio, los acusados firmaran un panfleto en el que aseguraban que no eran «unos vándalos, ni unos quemaertzainas» y que deseaban la recuperación de las chicas atropelladas durante el atentado, sin hacer referencia a los agentes.

«Ana Arregui cuenta que dejó de trabajar para cuidar a su marido, que ha vivido de cerca innumerables operaciones y sus correspondientes curas y ha batallado para que, dentro de sus limitaciones, pueda disfrutar de las vacaciones en familia o, como hace unos días, de la graduación de su hijo mayor, ese bebé que en 1995 tenía tres meses y que, sin saberlo, se convirtió en un salvavidas para su padre», explicó Jiménez durante la presentación.